



**#8**

**Febrero  
2022**

# Senti-pensarnos Tierra

**Mujeres en lucha,  
ecologías políticas  
feministas y  
ecofeminismos:  
Palabra y experiencia  
política en la defensa  
de la vida**

**PRIMERA PARTE**

Boletín del  
Grupo de Trabajo  
**Ecología(s)  
política(s) desde  
el Sur/Abya-Yala**



**CLACSO**

**PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO**

Andrea Cortés Islas  
Luciana Dezzotti  
Guadalupe Huerta  
Aimée Martínez Vega  
Esquisa Omaña Guevara  
Lorena Rodríguez Lezica  
Ana María Rosa Szabó de Dobos  
Veridiana Godoy  
Águeda Fernández Astorga  
Lidia Patricia Guerra Marroquín

Senti-pensarnos Tierra : mujeres en lucha, ecologías políticas feministas y ecofeminismos : palabra y experiencia política en la defensa de la vida no. 8 / Andrea Cortés Islas ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2022.  
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)  
Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-813-092-7  
1. Feminismo. 2. Mujeres. I. Cortés Islas, Andrea.  
CDD 305.4201



## CLACSO

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

### CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva  
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones  
Gustavo Lema - Director de Comunicación e Información

### Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial  
Solange Victory - Gestión Editorial  
Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

### Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora  
Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga  
y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO  
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais  
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina  
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

### Coordinadores

#### Felipe Milanez

Centro de Estudos Multidisciplinares em Cultura  
Universidade Federal da Bahia  
Brasil  
[fmilanez@gmail.com](mailto:fmilanez@gmail.com)

#### Mina Lorena Navarro Trujillo

Programa de Posgrado en Sociología  
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
México  
[mlorena.navarrot@gmail.com](mailto:mlorena.navarrot@gmail.com)

#### Denisse Roca-Servat

Escuela de Ciencias Sociales  
Universidad Pontificia Bolivariana- Sede Medellín  
Colombia  
[denisse.roca@upb.edu.co](mailto:denisse.roca@upb.edu.co)

### Equipo editorial del Boletín #8

Paola Bolados  
Francisca Fernández Droguett  
Vanessa Empinotti  
Julieta Godfrid  
Nathalia Hernández Vidal  
Gabriela Merlinsky  
Mina Lorena Navarro  
Diana Ojeda  
Denisse Roca-Servat

### Comité editorial

Denisse Roca-Servat  
Felipe Milanez  
Leticia Saldi  
Melissa Moreano  
Mina Lorena Navarro  
Raquel Neyra

Correo electrónico: [gtecologiapolitica@gmail.com](mailto:gtecologiapolitica@gmail.com)

Twitter: @ecoAbyaYala

Facebook: @Grupo de Ecología Política de Clacso

Para envío de material de redes:  
[comunicacioneseecologiapolitica@gmail.com](mailto:comunicacioneseecologiapolitica@gmail.com)

Web: <https://bit.ly/3IOUxMr>

# Contenido

**5 Presentación**

**10 (Re)encantar y (Re)habitar  
nuestros territorios**

Claves desde la Ecología Política  
Feminista

Andrea Cortés Islas

**19 De susurros en los pasillos a un  
grito con la Tierra**

Mujeres en defensa de la Vida

Luciana Dezzotti Guadalupe Huerta  
Aimée Martínez Vega Esquisa Omaña  
Guevara Lorena Rodríguez Lezica  
Ana María Rosa Szabó de Dobos

**31 De ungüentos y ensaladas**

Chilka una experiencia de saberes  
y haceres identitarios desde los  
paisajes propios

Águeda Fernández Astorga

**44 Mercedes**

Lidia Patricia Guerra Marroquín

**46 Tejiendo (eco)feminismos  
antiespecistas en América Latina**

Lidia Patricia Guerra Marroquín



# | Presentación

Somos mujeres de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú que desde el inicio del 2021 nos hemos encontrado, de manera virtual, para reconocernos y habilitar un espacio de trabajo, intercambio y apoyo mutuo desde las ecologías políticas feministas y los ecofeminismos. Producto de estos encuentros e intercambios surgió la idea de organizar colectivamente un Boletín Ecofeminista para ser publicado por CLACSO.

Estamos convencidas de que la actual crisis socio-ecológica es el resultado de procesos históricos de dominación y de luchas de poder engendradas. Como se ve en los trabajos presentados en este boletín, son los ecofeminismos situados los que proponen una praxis basada en la defensa de la vida, para así componer una crítica frontal y existencial al modelo androcéntrico, colonial y patriarcal. Son experiencias que abren horizontes para componer problemas más amplios y así superar una visión antropocéntrica y netamente científica de la cuestión ambiental. Las historias y experiencias presentadas en este boletín hacen visible la lucha histórica y cotidiana de las mujeres de nuestros pueblos en pos de la recuperación y defensa del territorio tierra.

El objetivo de los dos números que conformarán el Boletín sobre este tema es visibilizar las acciones, estrategias, formas de organización y alternativas protagonizadas por mujeres en sus tramas comunitarias. Nuestro interés es contribuir a un diálogo sobre esos presentes y futuros que se construyen todos los días desde los feminismos y los ecologismos en Abya Yala. Para ello convocamos a mujeres en lucha, disidencias, colectivas, organizaciones feministas y académicas a que envíaran

sus colaboraciones. Especialmente se incentivó a que se compartieran prácticas y reflexiones sobre experiencias de género en resistencia–re-existencia, creación de alternativas, preservación de saberes o espacios comunes u otras dinámicas que revitalizan prácticas de solidaridad en el campo de la ecología política.

Partimos de comprender que la ecología política feminista (EPF) y el ecofeminismo, como campos intelectuales y políticos, nos permiten comprender la interrelación entre género, los ecosistemas y los diversos mecanismos de subordinación. Estas perspectivas permiten visibilizar la relación y el modo en el que operan complementariamente distintos esquemas de dominación: patriarcado, colonialismo, racismo, capitalismo, extractivismo y militarización, entre otros. La EPF se torna clave para registrar el tipo de vinculaciones que se producen entre las personas, la naturaleza, los sistemas de producción-extracción y el conjunto de elementos materiales o simbólicos que permiten la reproducción de la vida. A su vez, retomamos los principios críticos del ecofeminismo para reconocer a la dominación patriarcal como fuente de subordinación de la naturaleza, las mujeres y otros sujetos que han sido históricamente feminizados como niños, personas disidentes del género y la sexualidad, y animales no humanos. Creemos que los estudios y prácticas desde una perspectiva feminista podrían visualizar nuevas capas de desigualdad, injusticia, explotación, alienación y violencia, así como vislumbrar otros caminos. Por ello, nos interesa reconocer y aprender de diversas experiencias de organizaciones feministas que mediante distintas formas de existir y resistir construyen modelos para defender y recrear lo común.

Los feminismos han visibilizado y potenciado el rol de las mujeres en las luchas sociales en toda Abya Yala. En lo que refiere a las disputas por la apropiación de la naturaleza son aquellos sujetos a quienes ha sido asignado el cuidado, mayormente mujeres de las organizaciones indígenas, afrodescendientes, de los movimientos socio-ambientales y de diferentes organizaciones de base, quienes están en el frente de las luchas anti-extractivistas y por la defensa de los comunes. Aquí se destacan los feminismos autónomos, populares y comunitarios que se vinculan con las propuestas de mujeres indígenas y afrodescendientes,

donde se pone en discusión y se toma distanciamiento epistemológico y político respecto al feminismo blanco liberal, y se proponen feminismos subalternos y disidentes. Estas movilizaciones contribuyen a redefinir el sentido que juega el rol socialmente asignado a las mujeres como cuidado del ambiente y la salud para transformarlo en una mirada sobre la interdependencia y la responsabilidad mutua como base para la movilización política. Al reconocer que hay muchos feminismos, entendemos que se trata de múltiples ecologías políticas feministas y ecofeminismos: campos plurales, abiertos y en constante construcción que van más allá de la producción académica institucionalizada.

En escenarios de conflicto ambiental como los actuales, las mujeres logran poner en el centro de la disputa pública el impacto de los proyectos extractivistas y de desarrollo sobre la vida, lo común, la salud y el ambiente. Su potencial político proviene en parte del hecho de que no constituyen disputas de género en abstracto; por el contrario, están localizadas en relación con diferentes reclamos por justicia ambiental, autodeterminación de los pueblos, soberanía alimentaria, autonomía y salud comunitaria, entre otros. Es fundamental tender puentes entre estas experiencias, tanto en una clave de reflexión feminista como en relación con las apuestas transformadoras del pensamiento crítico en la región.

En este sentido, para convocar al diálogo y al encuentro de experiencias en este Boletín nos planteamos una serie de preguntas disparadoras: ¿Por qué y para qué una ecología política feminista?; ¿Qué nos informan los ecofeminismos hoy desde nuestras geografías?; ¿Qué incluiría una práctica feminista dentro de la ecología política?; ¿Qué alternativas y procesos emancipatorios estamos construyendo desde los feminismos y ecologismos latinoamericanos?; ¿De qué manera se ponen en práctica los diferentes feminismos en los conflictos ambientales y las luchas anti-extractivistas?; ¿Cuáles son los diferentes sentidos políticos y epistemológicos que sostienen estas prácticas? En estos dos números incluimos contribuciones que, desde diferentes sentires, pensares y territorios, abonan a responder estas preguntas y a vislumbrar alternativas en momentos de profunda crisis.

Este primer número incluye textos de diferente formato: cuento, poesía, pintura, escrituras afectivas y teóricas. Tenemos una serie de contribuciones que reflexionan en torno a la práctica feminista de defensa ambiental, las experiencias de organización y los aprendizajes que surgen colectivamente al emprender recorridos comunes de acción e investigación. En varios de ellos, el cuerpo-territorio aparece como un potente marco de análisis sobre posibles formas de resistir a la amenaza de los extractivismos.

En el texto “(Re)encantar y (Re)habitar nuestros territorios: claves desde la Ecología Política Feminista” escrito por Andrea Cortés Islas se trazan líneas de contribución por parte de la Ecología Política Feminista en diálogo con los Ecofeminismos y las Luchas de Mujeres para recuperar el sentir con la vida y hacer frente a crisis existencial que atravesamos.

Luego, en el escrito titulado: “De susurros en los pasillos a un grito con la Tierra: Mujeres en defensa de la Vida” Luciana Dezzotti, Guadalupe Huerta, Aimée Martínez Vega, Esquisa Omaña Guevara, Lorena Rodríguez Lezica, Ana María Rosa Szabó de Dobos reflexionan sobre el potencial de pensarse juntas por fuera de los espacios institucionales de la academia acerca de la relación cuerpo-territorio y de la investigación comprometida.

A continuación, Veridinana Godoy nos comparte una pintura realizada por ella misma titulada “¿Qué cuerpo refleja este territorio?” en donde hace visible nuevos estratos de desigualdad y a la vez de esperanza. Esta contribución artística establece diversos puntos de interpretación sobre la ecología política feminista.

Águeda Fernández Astorg, por su parte, contribuye con un ensayo “De ungüentos y ensaladas. Chilka una experiencia de saberes y haceres identitarios desde los paisajes propios” en donde deja ver los aportes de la investigación combinada con el hacer, de la experimentación y del aprendizaje colaborativo.

Finalmente, Lidia Patricia Guerra Marroquín nos inspira a acercarnos al feminismo antiespecista, a través del cuento titulado: “Mercedes” y del ensayo “Tejiendo (eco)feminismos antiespecistas en América Latina”. En ambas contribuciones los (eco)feminismos antiespecistas buscan rechazar el especismo proponiendo nuevas prácticas de vida que propicien la construcción de nuevas relaciones interespecie de resistencia y vínculos.

Confiamos en que, en su conjunto, los textos aquí reunidos contribuyen al diálogo en torno a la alianza patriarcado-capital, sus efectos sobre las posibilidades de sostener la vida y los posibles caminos para desmantelarla.

Enero de 2022

*Julieta Godfrid*

*Diana Ojeda*

*Mina Lorena Navarro*

*Denisse Roca-Servat*

*Gabriela Merlinsky*

*Vanessa Empinoti*

*Nathalia Hernández Vidal*

*Paola Bolados*

*Francisca Fernández Droguett*

# (Re)encantar y (Re)habitar nuestros territorios

## Claves desde la Ecología Política Feminista

Andrea Cortés Islas\*

Estamos enfrentando una emergencia de carácter existencial relacionada con una guerra contra la vida que se expresa de múltiples maneras. Va desde la privatización, contaminación y usurpación de los bienes naturales que conforman el territorio-Tierra, hasta pasar por la persecución, violación y asesinato de aquellos territorios-cuerpos que lo defienden.

Aunque la evidencia científica nos muestra que la gravedad en que los ecosistemas se encuentran es más que severa, debido a que de los nueve límites planetarios, considerados como los espacios biofísicos seguros para que se reproduzca la vida, tres han sido traspasados: la pérdida de biodiversidad, el cambio climático y las variaciones en el ciclo de nitrógeno (Moore, Jason; Patel, Raj, 2018); la racionalidad ambiental

\* Ecofeminista de la Ciudad de México. Egresada de Relaciones Internacionales por la UNAM, México. Coordinadora de la creación de cursos E-Learning en ENERYOU. Escritora independiente en medios digitales como MALVESTIDA y La Crítica.

hegemónica sigue considerando las ganancias económicas mucho más importantes que la defensa de la vida digna.

Además de estos datos, se suma el informe más reciente del Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) que nos dice que ya no hay marcha atrás. Es una certeza que se traspasará la barrera del 1.5° en el aumento de la temperatura media global, por lo que se deberán tomar medidas drásticas y radicales ¡ya! (IPCC, 2021) Ahora tendremos que enfocarnos en no ahondar las consecuencias que ello tendrá y construir otras formas de sociabilidad en que el capital no prime por encima del cuidado biosistémico colectivo.

Sin embargo, pese a que existe una gran cantidad de personas, incluso de instituciones a nivel mundial que antes se mostraban escépticas ante esta situación, que hoy creen en el calentamiento global y que se han volcado entusiastas para crear soluciones, es muy cierto que siguen en los mismos caminos de siempre, sea porque no conocen otras rutas de acción, pero sobre todo porque no las sienten.

Ya no basta con creer en la emergencia climática-ambiental, ni todas las consecuencias aceleradas que esta situación ha tenido desde al menos cinco décadas. De eso ya llevamos tiempo y aún así no parece que sea suficiente. Es momento de sentir.

La Ecología Política Feminista en un diálogo amasalgado con los Ecofeminismos y las Luchas de Mujeres han venido sembrando una serie de claves para sentir la vida, que transgredan la noción de creer para transformar, sino de sentir para reinventar.

La Ecología Política (EP) es entendida como el “estudio del conflicto por el acceso, despojo, uso y usufructo de los territorios y los recursos que estos contienen.” (Delgado, Gian, 2013) Más allá de ser un campo teórico multidisciplinario, la EP surge de los propios movimientos sociales que defienden los bienes naturales, por lo que van de la acción a la teoría.

En tanto la EP se ha centrado desde los análisis-prácticas en la construcción de proyectos anticapitalistas, antiimperialistas y anticolonialistas,

contra los megaproyectos extractivos y que atentan contra los bienes naturales, se dejó de lado que éstos han estado encabezados con mayor fuerza por mujeres y otros sujetos feminizados que se oponen a las lógicas patriarcales que han sostenido históricamente al capitalismo en tanto forma de organización soci ecológica.

Ante ello surge la Ecología Política Feminista (EPF) no como afrenta a la Ecología Política, sino como una reinención de la misma. De esta manera, se recupera la idea central del estudio de los conflictos entre quienes atentan contra el territorio-Tierra y quienes le defienden desde la apuesta por reinventar y reencantar esos territorios como cuerpos cosmogónicos atravesados por una serie de patriarcados, acorde a sistemas de dominación racistas, clasistas, colonialistas, capacitistas, etarios y especistas que incluso dentro de los movimientos sociales se han invisibilizado.

La importancia de la EPF como un campo de estudio-acción se vuelca a la idea de recuperar el sentir con la vida, al sostener la insuficiencia de creer en algo cuando necesitamos esa capacidad de sentirnos naturaleza. De ahí que dialoga con los ecofeminismos recuperando las ideas del cuidado colectivo; el cuerpo como territorio histórico de violencias y emancipaciones; y recuperar la vida digna al centro, por encima del capital en nuestra racionalidad-accionar ambiental.

En ambos casos, tanto la EP como la EPF están en contra del mito del desarrollo, que utilizado como sinónimo de progreso, corresponde a ese conjunto de ideas que apuesta por el crecimiento material ilimitado como sinónimo de bienestar, a costa de la destrucción de las bases de su renovación [es decir los ecosistemas], convirtiéndose en fuerzas destructivas. El progreso, al apostar por la mejora de las condiciones materiales e inmateriales del ser humano, se ha posicionado como el discurso que ha atravesado a todas las posturas ideológicas, políticas y económicas. (Cortés, Andrea, 2021).

Desde este aspecto, la EPF también busca transgredir el mito del cuidado, centrado en una serie de dualismos jerárquicos (hombre/mujer;

naturaleza/sociedad; razón/cuerpo; ser humano/animal), que lo han posicionado como trabajos necesarios pero infravalorados. Al ir más allá de la idea de que para desarrollarse se necesita sólo cambiar las lógicas de acumulación capitalistas, la EPF cuestiona la insuficiencia de ello si al proponerse proyectos post-capitalistas se siguen replicando las lógicas de depredación de nuestros cuerpos-territorios como espacios de conquista.

En este sentido, la EPF se nutre y recupera los sentipensares de los ecofeminismos, no como una forma de ver la vida, sino de sentirla. Algunas de las claves en común que dan se podrían resumir en:

- Importancia de los cuidados en tanto trabajos necesarios que permiten existir cotidianamente, como alimentarse, cocinar, limpiar, etc. (Herrero, Yayo, 2011); y como aquellos que posibilitan la existencia biosistémica, a través del cuidado que nos otorgan los diferentes cuerpos naturales: hídricos, terrestres, vegetales y animales (Orozco, Amaia, 2014).
- Importancia del cuerpo como territorio y no sólo como un reservorio biológico. Es decir, ver al cuerpo en tanto su materialidad pero sobre todo como un espacio en que se han materializado diferentes violencias y emancipaciones (Cabnal, Lorena, 2017) a través de nuestra memoria histórico-cosmogónica. Desde esta perspectiva, lo que se propone es comprender la importancia de la Red de la Vida en un sentido mucho más amplio que una interconexión de todo entre todo mediado por un sistema de organización socio-metabólico en específico (Moore, Jason, 2015, p. 13), sino como un conjunto de relaciones entrelazadas en pasado que trastocan el presente y buscan construir un futuro digno.
- Diálogos con otras feministas y luchas de mujeres que apuestan por transiciones post-patriarcales afianzadas en la idea del cuidado colectivo. Al respecto urbanistas, agrónomas, psicólogas y médicas, entre muchas más científicas de todas las áreas del conocimiento han ido gestando proyectos, teorías y acciones que vinculan la idea de que, lo que le pasa al territorio-Tierra afecta a los

cuerpos-territorios, por lo que es necesario radicalizar la ciencia hegemónica de características antroppoandrocéntricas.

- Pensar más allá del capitalismo. Los patriarcados como responsables de la emergencia contemporánea, que trastocan los sistemas ecológicos, sociales y culturales, pero de los cuales también existen diferencias sustanciales en tanto los procesos de colonialismo que prevalecen. Ante ello se rescata la idea de que, la construcción de mundos que pongan la vida digna al centro es otra forma de sanar esos hilos cosmogónicos de la Red de la Vida, mediante una voluntad de vida que es presidida por las mujeres, principalmente madres, hermanas, hijas, abuelas. (Tzul-Tzul, Gladys, 2020).

Ahora bien, los aportes que la EPF en conjunción con los ecofeminismos, en gran medida al provenir de los conflictos por defender el territorio-Tierra, se entrelazan con las luchas de mujeres que se denominan o no como Feministas Territoriales, Feministas Indígenas o simplemente Mujeres que luchan contra el Patriarcado.

En su mayoría, sus aportes se comparten en un tono autobiográfico escrito y no escrito, transgrediendo de nuevo la forma en que se narra la vida. Es por ello que existen una gran cantidad de manuales, herbolarios, recetarios, poemarios, cancionarios, talleres de danza, teatro, de bordado y de cuanta expresión de lo privado se expande en el espacio público. Asimismo, ello se narra en colectivo, sea en sentido explícito o metafórico.

Regresando un poco a la idea principal, todas estas claves nutren una idea central: recuperar el sentir de la vida y sentirnos parte de ella. Sobre todo, ello en entornos urbanos, concebido como un territorio inamovible y al cual poco se le puede defender.

Contrario a esta perspectiva, el acercamiento que he tenido con la EPF y los ecofeminismos desde mi condición de mujer urbana, me han permitido en primer momento defender mi territorio-cuerpo desde una mirada colectiva. Al irme mapeando, he descubierto que mis dolencias físicas y emocionales las comparto con muchas otras mujeres que padecemos

enfermedades similares: gastritis, colitis, dermatitis, problemas ginecológicos y un gran etcétera, además de trastornos psicoemocionales como depresión, ansiedad y algún tipo de Trastorno de la Conducta Alimentaria (TCA).

Esta reflexión me condujo a darme cuenta que la desconexión con nuestros cuerpos, almas y espíritus comparte grandes paralelismos con la desconexión que tenemos con los territorios que habitamos. Las ciudades aunque nos cueste reconocerlo, es naturaleza transformada que debemos defender, lo que no significa una oda a la urbanización, sino una afrenta por su transformación. (Cortés, Andrea, 2021).

Estas desconexiones claramente no son fortuitas, sino que corresponde al imaginario colectivo de que 1) la naturaleza sólo es entendida como algún espacio prístino, intocado por la manufactura humano-industrial; 2) las ciudades están diseñadas de tal manera para la reproducción del capital desde un posicionamiento antroppoandrocéntrico (Pérez, Paula; Gregorio, Carmen, 2020); 3) las mujeres y otros sujetos feminizados somos seres humanos de segunda clase cuyos derechos básicos son controlados por otros, principalmente los relacionados con el cuerpo mediante múltiples mecanismos de dominación sexuales, médicos y alimenticios. (Lecuona, Laura, 2016).

Desde esta óptica, los conflictos por defender nuestro territorio-Tierra desde contextos urbanos se dan, entre muchas otras expresiones, a través de la pugna por una alimentación sana, solidaria y sostenible materializada en la lucha por la Soberanía Alimentaria; la afronta por nuestros derechos menstruales, reproductivos y sexuales asequibles para todos y todas; la construcción de transiciones energéticas afianzadas en movilidad verdaderamente incluyente, en que no se cambie una fuente de combustibles por otra, sino que se reinventen los traslados y se acentúe la idea de quiénes y de qué manera se reparten, remuneran y precarizan los trabajos relacionados con el cuidado.

Las claves que ofrece la EPF desde los movimientos que defienden la vida y el territorio en contextos rurales o semirurales, me parecen aportes

sumamente importantes de tomar desde nuestras propias realidades, sin intención de apropiarnos sino de tejerlas desde nuestras vivencias, reconociendo que las violencias a las que nos enfrentamos son diferentes en tanto las emancipaciones que también podemos construir.

En este sentido, la (re)invención y el (re)encantamiento de nuestros territorios en tanto cuerpos cosmogónicos, tanto del territorio-urbano como de nuestros cuerpos-territorios se da a partir de la reconexión con el sentirnos naturaleza. Una naturaleza transformada a partir de las lógicas de individualización exacerbada, aceleración espaciotemporal y transformación de los ecosistemas en detrimento de la gran mayoría de quienes habitamos estos espacios, pero también con la capacidad de articulación creativa.

En espacios tan desconectados entre sí y con los otros cuerpos como son las ciudades, apostar por el poder de lo colectivo es una estrategia de reencantamiento de nuestros territorios. Pensar en las formas en que el cuidado colectivo encabezado por mujeres es el que realmente ha posibilitado la vida, el que ha acompañado a otros seres infravalorados, incluyendo especies animales (humanas y no humanas) y vegetales, nos acerca a (re)concernos y (re)encontrarnos con nosotras y a través de las otras.

Finalmente me gustaría recalcar que estas son tan sólo algunas claves que la EPF nos ha otorgado desde el caminar cotidiano, relatado desde el camino que hasta ahora he recorrido. Probablemente faltan muchas otras claves pero no quiero cerrar este texto sin exponer un par más: el recuperar los afectos.

Victoria Camps (2012) nos habla de la importancia de recuperar la emotividad como una de las motivaciones para sentir la vida y desde ahí defendernos. Esta es otra pauta que tanto los ecofeminismos como la EPF: recuperar el asombro frente a la magia cotidiana de la existencia, desde el abrir de los capullos, el brotar en medio del asfalto; la felicidad en medio de una guerra contra la vida, sin dejar de lado que cada vez se vuelve más cruenta tan sólo por el derecho a defender los territorios

(Islas, Maritza, 2021); la digna rabia accionada desde la ternura por un mundo en que quepan muchos mundos.

El reino de las emociones ha estado destinado a las mujeres, eso sí, siempre y cuando cumplan con los parámetros de seres frágiles, indefensos y sumisos que el patriarcado ha asignado. Las emociones y los afectos son destinados para la flaqueza y pueden ser solamente utilizados en tanto seres irracionales, por lo que su uso está vinculado con la debilidad.

Sin embargo, si comenzamos a concebirnos como seres vulnerables que compartimos cuidados con otros seres y a su vez, dependemos de cuidados, comenzamos a sentir la vida de otra manera. Así, podemos lograr aceptar que el reino de los afectos no está destinado para nadie, sino que es una colectiva de amores, tristezas, dolores y rabias compartidas por cuanto ser es afectado por las lógicas de depredación capitalopatriarcales.

Por ello es que una clave esencial en medio de esta guerra contra la vida, como anota Lorena Cabnal (2019) es **recuperar la alegría sin perder la indignación**. Alegría de irnos encontrando en el camino, entre colectivas, proyectos e iniciativas que buscamos transformar y defender nuestros territorios; indignación por encontrarnos en medio del dolor y no de la mera celebración.

Alegría de ir (re)encantando y (re)habitando nuestros territorios-cuerpos en correlación con el territorio-Tierra desde la compasión, el amor y la indignación que nos están movilizándolo a construir futuros dignos que sean capaces de ser sentidos desde ahora. Que al final de todo, sepamos que vale la pena vivir, vivir dignamente.

## REFERENCIAS

- Cabnal, Lorena. (2019). El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra. En *En tiempos de muerte: Cuerpos, Rebeldías, Resistencias* (Vol. 4, pp. 113–123). CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar>

- Camps, Victoria. (2012). *El gobierno de las emociones* (2012.a ed.). HERDER.
- Castro, Nazaret. (2020, 29 abril). *Gladys Tzul Tzul: "Las mujeres indígenas reivindicamos una larga memoria de lucha por la tierra"*. Revista Amazonas. [www.revistaamazonas.com](http://www.revistaamazonas.com)
- Cortés, Andrea. (2021, marzo). Apuesta por la Red la Vida desde el feminismo territorial-comunitario y los ecofeminismos del Abya Yala. *Revista (con)textos, Feminismos, mujeres y género*. Recuperado de <https://rcontextos.wordpress.com>
- Cortés, Andrea. (2021). Agroecología y ecofeminismos: alternativas frente a la agroindustria en el contexto de colapso bioclimático [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cortés, A. (2021, 30 agosto). *La defensa del Cerro de Tlaltenco y nuestras ciudades monstruo*. La brújula|NEXOS. <https://labrujula.nexos.com.mx>
- Delgado, Gian. (2013). ¿Por qué es importante la ecología política? *Nueva Sociedad*, 244.
- Goldsmán, Florencia. (2021, 17 enero). *Lorena Cabnal: «Recupero la alegría sin perder la indignación, como un acto emancipatorio y vital»*. Pikara Magazine. [www.pikaramagazine.com](http://www.pikaramagazine.com)
- Herrero, Yayo. (2011). Vista de Golpe de estado en la biosfera: los ecosistemas al servicio del capital. *Investigaciones Feministas*, 2. <https://revistas.ucm.es/index.php>
- IPCC. (2021). *Sixth Assessment Report*. <https://www.ipcc.ch/assessment-report/ar6/>
- Islas, Maritza. (2021, 1 septiembre). *Desapariciones forzadas, violencia y ambientalismo silenciado*. Léxico de la crisis ambiental y el desarrollo sostenible. <https://crisisambientalydesarrollosostenible.wordpress.com>
- Lecuona, Laura. (2016). *Las mujeres son seres humanos*. Secretaría de Cultura.
- Marchese, G. (2019). Del cuerpo en el territorio al cuerpo-territorio: Elementos para una genealogía feminista latinoamericana de la crítica a la violencia. *Entre Diversidades*, 6, 39–72. Recuperado de <http://www.entrediversidades.unach.mx>
- Moore, Jason W. (2015). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital* (1ra ed.). Brooklyn, Nueva York: Verso.
- Moore, Jason. W., & Patel, Raj. (2018). *A History of the World in Seven Cheap Things*. Nueva York, Estados Unidos: VERSO.
- Pérez, Amaia. (2014). *Subversión feminista de la economía* (1a ed., 1a imp. ed.). Traficantes de Sueños.
- Pérez, Paula, & Gregorio, Carmen. (2020). El derecho a la ciudad desde la etnografía feminista: politizar emociones y resistencias en el espacio urbano. *Revista INVI*, 35. [www.scie-lo.com](http://www.scie-lo.com)

# De susurros en los pasillos a un grito con la Tierra

## Mujeres en defensa de la Vida

Luciana Dezzotti  
Guadalupe Huerta  
Aimée Martínez Vega  
Esquisa Omaña Guevara  
Lorena Rodríguez Lezica  
Ana María Rosa Szabó de Dobos\*

El susurro en los pasillos anhela convertirse en grito al sentir la falta de voz de las subjetividades impedidas en el espacio académico.

La primera palabra que reveló la violencia, sonó como un grito  
¡Eso no se dice! ... ¿se dice?..  
Las paredes del aula retumbaron de asombro  
¡eso no se dice! ... Se aguanta

\* Las autoras somos mujeres que nos encontramos compartiendo el espacio de la academia, transitando juntas estudios doctorales en Córdoba, Argentina. Venimos de diferentes geografías de Abya Yala, vivimos, acuerpamos y recorremos caminos que confluyen en la urgencia de defender nuestros cuerpos-territorios, defender la vida.

La primera vez que dijo ¡Basta! parecía fuerte, agresiva, violenta  
¿Cómo decir eso en el aula?  
Pero los pasillos se llenaron de susurros,  
las miradas empezaron a buscarse, a tejerse  
y la incomodidad ensombrecida empezó a disiparse  
en color violeta

¿Qué nos significa senti-pensarnos Tierra? ¿Nos reconocemos mujeres en lucha y en defensa de la vida? ¿Nos convocan los ecofeminismos? ¿Nos nutre la ecología política feminista? ¿Senti-pensarnos? Hasta aquí preguntas nada sencillas en las que nos embarcamos colectivamente.

En el año 2019, mientras cursamos el Doctorado en Estudios Sociales Agrarios (DESA), nos encontramos, por primera vez, en los pasillos, salones, cocina y baño del Centro de Estudios Avanzados, de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Encontrarnos, para nosotras, es con el cuerpo, con las miradas, las palabras y tonos sensibles, esos que nos indican cómo sentimos lo que decimos, de dónde viene y hacia dónde, hacia quién y cómo quiere ir. Y así nos fuimos reconociendo, en nuestros decires e inquietudes, en nuestros cuestionamientos desde los feminismos, o porque, por primera vez, éstos nos despertaban curiosidades, abrían nuevas preguntas, o porque nos interpelaba en nuestro hacer como investigadoras. Más allá de las coincidencias o distancias en nuestros temas de investigación, nos encontraba la necesidad de pensarnos juntas por fuera de los espacios institucionales del doctorado (cursos, seminarios, tutorías). En octubre de 2020 nos autoconvocamos a un grupo de *WhatsApp* sin un claro objetivo, pero desde un sentir común: el deseo de algo así como ‘un cuarto propio’ para sentirnos, pensarnos y compartirnos, inquietudes, dudas, malestares, textos nutricios, otros no tanto, pero a su vez necesarios y, también, alguna que otra expresión de nosotras en medio del simple y llano disfrute de la vida. El “DESA en Violeta”, pusimos como nombre a nuestro grupo de *WhatsApp*.

Comenzamos sin saber qué estructura darnos. Una estructura, un objetivo claro, cómo vamos a funcionar: necesidades que parece que nos exigieran fuerzas externas. Las soltamos. Decidimos no encorsetarnos;

fuimos y seguimos siendo desde y en esa simplicidad amorosa. Un buen día circuló esta convocatoria, y entendimos que era nuestra oportunidad para, por fin, hacer algo juntas. Un primer hito, si se quiere, en lo que creemos que será un proceso continuo de pensarnos, senti-pensarnos, y ¿qué mejor aún? también con otras. Y así, nos autoconvocamos a una autoconciencia, esa práctica feminista que hemos heredado de otras antes que nosotras, para partir de sí. Partir de nosotras mismas para que, desde nuestros relatos, podamos comenzar a hilar nuestra palabra y experiencia. Una de nosotras impulsó el escrito a partir de unas consignas/preguntas. Nos encontramos un domingo a la tardecita en ese huequito que nos deja la sobrecarga de tareas laborales, de cuidados y estudios. Transcribimos aquí la propuesta que nos convocó:

Dinámica de inicio: Traer algo a nuestra instancia juntas que nos permita narrar “nuestra experiencia política en defensa de la vida”. Puede ser una imagen, un poema, algún “objeto”, etc.

Al inicio, fluían los relatos; fuimos reconociéndonos “espejos” una de las otras, en nuestras experiencias; en las luchas de las que somos parte; en cómo sentimos al territorio cuerpo-tierra; en nuestros hallazgos en el trabajo de campo; en nuestros equipos de trabajo. Nos asombramos. Enseguida dialogamos a partir de las preguntas: ¿qué hilos encontramos en común en nuestras historias?; ¿qué es para nosotras defender la vida?; ¿qué lugar ocupa la academia en esta defensa?; ¿por qué y para qué una ecología política feminista? Algunas preguntas nos resultaron más sencillas de responder que otras. Fue en la última en la que encontramos más dificultades, aun siendo la que convocó el primer eje del Dossier en el que elegimos situarnos. En las palabras que siguen, compartimos algunas de las claves en común que fuimos esbozando a partir de nuestra autoconciencia.

## Los hilos comunes de nuestras historias

Al compartir las historias de nuestras experiencias políticas en defensa de la vida, nos reconocimos desde lo personal e íntimo, con el cuerpo

atravesado por profundos dolores, rabias y alegrías. A pesar de la virtualidad, percibimos un ambiente cálido, de confianza, sostenido por la escucha y miradas atentas. Esto nos permitió compartirnos desde nuestras historias de vida y desnudar (un poco, mucho, todo), el cuerpo. Circularon vivencias y sentires individuales y, como si fuésemos espejos, nos veíamos reflejadas unas en otras. A su vez, en esos relatos, no estábamos solas, sino que traemos a las mujeres de nuestras historias, nuestras luchas, cuerpos humanos y no humanos, animales, el agua, la Tierra.

Tengo la necesidad vital de tejer mi historia con las historias de estas mujeres, quienes como a mí, la vida nos ha llevado a cuestionarnos la manera como se organiza el mundo. Nombrar si al patriarcado, colonial, racista que nos habita, que me habita, y mi necesidad de transformación.

Traje para compartir agua, porque creo que es lo que más me moviliza y lo que me hace levantar, accionar (...) el agua como un bien común, en el agua como ese flujo que nos une, que lo necesitamos absolutamente todos los seres humanos y no humanos, que hace parte de nuestras espiritualidades (...).

Así, rápidamente, reconocimos en nuestras voces aquello que en las décadas del 60' y 70' comenzaron a pronunciar feministas pertenecientes al movimiento de liberación de las mujeres: "Lo personal es político". En la búsqueda de comprender por qué pasa lo que nos pasa, por qué sentimos lo que sentimos, comprendimos que nuestra experiencia de vida se fuga del ropaje individual, y al colectivizarla se politiza.

Lo veo político, en tanto es una acción pública y un manifiesto; hay una denuncia, y hay toda una movilización de disputar espacios también. Detrás de nuestras historias individuales hay una historia colectiva de violencias, opresiones. Cómo esas narrativas encarnan desigualdades vividas y sentidas por todas nosotras, que nos duelen, nos alegran.

Hoy decido, y esto tiene que ver con una cuestión política. Por un lado, mostrar mi corazón, sin vergüenza, que es algo que me costó un montón, porque desde mi casa fue siempre desde el ocultar y ser de la manera

que nos enseñaron a las mujeres desde las tristezas, no, y los dolores, no. Hoy elijo eso, elijo posicionarme también desde el cuidado de la tierra y de las otras vidas, necesarias para un feminismo sano.

Para mí hay un defender la vida toda, y hay un aprendizaje que quizás comenzamos más con un defender en contra de ataques que recibimos, violencias en general, pero también defender la vida en términos de construcción. Por ello, resaltar este feminismo popular que no solo se defiende de ataques, sino que esa defensa implica también una construcción colectiva, de preguntarnos qué vidas queremos vivir.

Es así que reconocemos lo político en nosotras como aquello que da sentido a la vida toda, tanto humana como no humana, a partir de mirar aquellas heridas que históricamente han surcado los cuerpos y la tierra, que nos duelen y buscamos sanar con otras. Nos reconocemos en un constante desarme de categorías y dualidades dicotómicas (cultura/naturaleza, femenino/masculino, cuerpo/mente, razón/emoción) y en el rastreo de nuestras huellas patriarcales (las que heredamos/ encuerpamos, sostenemos y reproducimos). Nos percibimos en un estar/ siendo donde cuestionamos las jerarquías y comprendemos que la vida sólo se sostiene en constante interdependencia entre lo humano y lo no humano.

Para defender la vida, nuestras voces de lucha se entrelazan con las memorias de otras mujeres. Son todas esas historias de quienes nos antecedieron, de luchas pasadas que nos regalan fuerza y resistencia para defender la vida toda.

Hoy más que nunca me reivindico como mujer y honro a cada mujer que me precede y que me precederá. Nos honro porque reconozco que detrás de nuestras historias individuales hay una historia colectiva de violencias, opresiones.

Y yo honro a quienes me siguen. A mi hija que empezó a hablarme de cosas que sabía verdaderas, pero no pude pronunciar hasta escucharla. Y gracias a ella empezaron a fluir de mi interior lágrimas y alegrías.

Lágrimas por opresiones necesariamente escondidas, y alegrías por empezar a sentir la potencia clara de la rabia y el alivio transparente de iluminar lo que creí necesario ocultar y olvidar.

Eso también me parece que sería lindo, como que todas, y especialmente las mujeres, nos reconectáramos con esas historias que nos han traído y que en algún momento vuelven, reaparecen, nos devuelven la posibilidad de conectar con algo muy profundo, muy ancestral. Y en mi caso desde el agua, pero cada una me imagino que debe tener su historia.

## Defender la vida

En nuestros relatos, *defender la vida* surgió como expresión del ser haciendo, y a partir de hacer distancia del posicionamiento personal, logramos encontrarnos sin que sea desde una categoría que indique una única identidad. Es decir, al nombrarnos, el lugar en que tuvimos el punto de encuentro fue en la forma de re-existir individual y colectivamente: somos mujeres que, desde nuestras posibilidades, ontologías, cosmovisiones, territorialidades, procesos y vivencias, defendemos la vida como la vivimos y la deseamos, dentro de un sistema que crea, de manera continua y progresiva, estrategias de opresión.

En nuestro diálogo cada una decide si quiere o no llamarse feminista. Sabemos que partimos desde distintos lugares pero que llegamos al mismo puerto. Es decir, llegamos a resonar, a ser y hacer con y desde nuestros cuerpos y subjetividades feminizadas y racializadas. Sin embargo, desde este lugar reconocemos que los feminismos nos permiten pensar, conocer, construir, argumentar más allá del rótulo, abre un canal entre las luchas territoriales, academia, militancia. Vamos sintiendo que construimos un espacio de escucha, de respeto, y vamos haciendo lo posible para defender la vida con la energía vital que tenemos.

En mi caso, feminista lo tengo hasta tatuado, es una super categoría. Y, no me encasilla, sino que me libera. No me incomoda. La agarré y deshice. También venía con mi feminismo blanco, y que se yo, a partir de esos

vínculos íntimos que una tiene con amigas u otras, va reconfigurando esa cuestión del feminismo, qué es y cómo una lo siente.

A lo último era como: ah... No sabemos si nos definimos o nos presentamos como feministas, pero sí nos damos cuenta que somos mujeres que defendemos la vida, y luchamos por la vida. Al fin y al cabo, todo eso era para vivir como una desea vivir: lugar y ser. Encontrarse en que varias damos la vida por esto, “muero por estar en este lugar”.

Por otro lado, defender la vida es hoy la posibilidad de encuentro para no etiquetarnos sin reflexiones previas asamblearias ni adentrarnos en discusiones vinculadas a la pertenencia de algún tipo de feminismo, especialmente para “aquellas compañeras que hoy no nos encontramos cómodas nombrándonos feministas, más bien refiriéndonos a nosotras mismas y nuestros procesos como mujeres en defensa de la vida”.

Asimismo, este diálogo nos permitió encontrar ese punto de conexión, respeto y cuidado a la autoidentificación, como una forma de reconocernos diversas, en tiempos distintos y con vivencias complementarias. También, fue una posibilidad de compartir la experiencia de la autoidentificación y su expresión en voz alta. A esto lo entendemos como desarme de estructuras coloniales sobre nuestros cuerpos, deseos e identidades. Poder nombrarnos sin temor al juicio ni al silenciamiento verticalista que habilita o deshabilita, horizontalizó nuestro diálogo y dejó en evidencia que aquí no hay palabra autorizada, que hay mucha tela por bordar y muchas experiencias por hilar e hilvanar.

Me parece re interesante, en estas seis mujeres que somos acá, la diversidad de los “desde dónde” (...) necesito que el movimiento feminista del que yo formo parte se enverdezca más. Necesito que le importe el agua, necesito que le importe el monte, pero sin ver a alguien como secundario, y necesito que los dos se entiendan igualmente importantes. Es una sola lucha. Es una sola tierra. Es un solo mundo. Es la vida toda.

La defensa de la vida se reconoce en cada una desde su necesidad de decir, de rastrear esa, su experiencia personal, la que la moviliza a pensarse,

trabajar y acuerpar acciones que conduzcan a vivir dignamente según el lugar cultural de pertenencia. La defensa se piensa de manera integral, se realiza desde cada espacio habitado, los tipos de vínculos establecidos con seres humanos y no humanos y el cuidado del cuerpo/tierra.

## ¿Qué lugar ocupa la academia en esta defensa?

Defender la vida también significa politizar la academia como espacio habitado, donde nuestras experiencias y huellas plasman las formas de comprender y reproducir la vida.

Somos seis mujeres, pero, ¿cómo es cada una de esas mujeres que llega? Es una historia vinculada a varios procesos. Luego, llegamos a un lugar totalmente patriarcal, que es la academia. Entonces, lo que traíamos nos alerta en un montón de cosas, pero también nos posibilita un espacio común (...). Todo lo que nos antecedió, todo lo que somos y nos sigue construyendo, y este espacio, vuelve a ser parte de la historia emancipadora.

En consecuencia, nuestro encuentro en la academia nos invitó a reconocernos con nuestros rasgos patriarcales para ver las dificultades en las acciones, los modos, las formas dogmáticas, dicotómicas y estructurales que nos atraviesan a la hora de construir conocimiento. No obstante, no queremos hacer parte de esas formas, por el contrario, las queremos impugnar y revertir con acciones concretas desde nuestras habilidades y capacidades, dando las disputas de sentido y respondiendo siempre al ¿cómo convertir la academia en espacio y herramienta de emancipación?

En ese sentido nos centramos en reconocer los rastros patriarcales para ver las dificultades en los accionares, en lo propio y en lo ajeno. Reconocer el campo de acción interno y externo (...) Habilitar espacios, que permiten otros espacios para que otras personas se entreguen, por esto de la confianza y aprovechar los espacios no plenamente patriarcales.

No hay forma de defender la vida si nos posicionamos desde un lugar de superioridad o si no desarmamos esas categorías, ¿no? me parece, que

cuando hablamos de patriarcado estamos hablando de las millones de dicotomías que se nos impregnan constantemente y que también expresamos en el habla, en el hacer, en el sentir.

Es decir, consideramos que estamos dispuestas a reconfigurar el espacio de la academia como espacio de confianza y seguir construyendo otros, sintiéndonos acuerpadas en esta lucha y bajo una ontología del cuidado de quienes, junto a la naturaleza, han sido conquistadas y oprimidas en nombre de la verdad y la ciencia. Para ello, con el deseo y lo mucho que tenemos que decir, consideramos que,

La academia es un espacio político, (que) debería ser una herramienta para la defensa. No se trata de acumular capital académico. No se trata de pasar por encima de compañeres para lograr renombre. No se trata de ejercer la violencia epistémica ni el extractivismo académico.

La academia ha decidido lo que se hace sobre nuestras cuerpas y los espacios que se nos adjudican.

Por el contrario, nos encontramos posicionándonos muy lejos de ese lugar, trabajando de manera procesual en el entendimiento y vivencia de la eointerdependencia y la comunalidad, considerándola como una herramienta para defender no solo mis propias infinitas posibilidades de estar y ser sino las de la comunidad, la de millones de niños, la vida digna del río, de la montaña, del mar, de la piedra, del cangrejo, de las tortugas, de los delfines.

Pero la academia no es un espacio impermeable. Lo reivindicamos como un espacio poroso cuyos procesos, hoy, se tejen con las/los defensores de la vida en los territorios donde constantemente se corre la frontera mercantil y se despoja en nombre del capital.

Así como 'ellos' (los que defienden el agua) luchan 'no solo para ellos, porque ellos son nosotros y nosotras' (por solidaridad, pero no sólo, porque la lucha es propia - o la hacemos propia - no ajena) nosotras encontramos motivos para acompañar, para salir a aprender, para estar en un doctorado.

Por lo anterior, participar de la academia es una apuesta política y una oportunidad para disfrutar del encuentro, de la escucha, la ronda y la pregunta sobre nuestras necesidades y deseos colectivos como moradoras de la tierra, de construir críticas y alternativas en un sistema en crisis.

Disfrutar este momento que es de formación pero que también resuena con cómo quiero que sea este mundo, cómo quiero experimentarlo y qué es lo que quiero transmitir, la apertura, la emocionalidad, que nos podamos reconocer en esta inmensa máquina violenta. Entre mujeres y aquellos cuerpos feminizados comenzar a reconocernos parte de algo que nos está haciendo mierda.

## ¿Por qué y para qué una ecología política feminista?

Partimos de una diversidad de lugares y experiencias, si bien desde muchas formas de las luchas ecologistas y feministas, caminamos como defensoras de la vida, movilizadas por las injusticias y por el sentir en nuestros propios cuerpos la defensa de los territorios, decidiendo tejer nuestras vidas con las luchas. Es en la defensa de la vida donde confluyen los feminismos y la ecología política. Esta confluencia no nos es gratuita. Nos abre nuevas preguntas. Encontramos un terreno fértil para el debate al problematizarnos como mujeres en vínculo con la naturaleza ¿por qué tenemos las mujeres este vínculo?, ¿quién nos vincula?, ¿desde dónde vincularnos? Sí sabemos que anhelamos volver a la contemplación de la vida, a conectarnos con la fotosíntesis, a sembrar, a encontrarnos con otras mujeres que nos comparten la huerta, y a profundizar en nuestras prácticas de ecología política. Y allí en la tierra, la materialidad histórica de todo, los microorganismos que nos habitan y que debemos cuidar para mantenernos con vida.

Cuando pensamos en despatriarcalizar la vida, siempre lo hacemos en primera persona, nos encontramos con situaciones muy íntimas que necesitamos sanar primero nosotras para poder cuidar y proteger a otras. Estamos en ese proceso y desde allí fluye un caudal de fuerza que

permite enunciar, vivir, encarnar, hacer cuerpo y palabra: lo personal es político. Hay algo que nace dentro nuestro cuando empezamos a reconocer las violencias.

Nos vamos politizando, por fuera y por dentro de los movimientos, en las acciones cotidianas, y deja de importar de dónde venimos, y nos encontramos con la necesidad de un feminismo ecológico. No hay una lucha por encima de otra, el feminismo y el ecologismo se encuentran en el mismo lugar, en la lucha por la vida digna y plena. “Es una sola lucha. Es una sola tierra. Es un solo mundo. Es la vida toda”.

En nuestro transitar académico las violencias, las agresiones enmascaradas, no nos han sido ajenas. “El susurro en los pasillos anhela convertirse en grito al sentir la falta de voz de las subjetividades impedidas en el espacio académico”. Así inicia el poema con que abrimos este ensayo, pues la digna rabia ha nacido también allí, en el aula, en espacios donde el autoritarismo busca confundirse con autoridad letrada. Lugar donde el poder se encarna en cuerpos de varón hegemónico que nos coloca una y otra vez en lugares incómodos, al infantilizarnos, al interrumpir nuestra palabra, al querer heredarnos, casi a la fuerza, un saber hacer y un saber decir que no reconocemos nuestro, o desde la sutileza de un disfraz verde, rojo y negro y algunas veces incluso violeta. Pero la academia no es sólo eso. La academia también somos un nosotras, las que nos encontramos en los pasillos, y también en los baños y en la cocina, esos espacios no reconocidos, privados. La academia somos un nosotras que dice ¡Basta! para incomodar, para interpelar, para hacernos oír. La academia somos un nosotras que torna violeta la rabia, y torna verde el deseo, que torna verde la lucha y violeta la esperanza.



**Crédito:** Veridiana Godoy

**Título:** ¿Qué cuerpo refleja este territorio?  
(espejo y pintura acrílica)

**Información:** A través del espejo me volví visible. Así es la Ecología Política Feminista, visibiliza nuevos estratos de desigualdad e injusticia, pero también vislumbra nuevos caminos, construyendo puentes y espacios comunes.

**Autora:** Veridiana Godoy es investigadora de la Universidad Federal de ABC y arquitecta y urbanista en Colectivo MOLA. A veces, se aventura como artista plástica.

---

# De ungüentos y ensaladas

## Chilka una experiencia de saberes y haceres identitarios desde los paisajes propios

Águeda Fernández Astorga\*

Me llamo Águeda, disfruto de la investigación y del hacer, de la experimentación y del aprendizaje colaborativo con seres que cohabitamos en el paisaje/territorio.

Chilka - instrumentos de equilibrio es parte del camino, es investigación, reflexión y experimentación/ hacer que nace de la necesidad de involucrarse con los nutrientes que cohabitamos, que nos rodean para parir juntas necesidades cotidianas. Integrado al capricho de conocer las formas en las que nace lo que nutre diariamente nuestrx cuerpx desde la pasta de dientes hasta la cebolla. Chilka como nueva identidad -mutante, brota en el año 2018, creando alimentos, conservas, deshidratados, fito-preparados, cosmética nutritiva corporal, entre otros; utilizando materias primas locales y agroecológicas. Chilka es la oportunidad de enlazar espacios de acción e investigación desde una perspectiva situada en un paisaje

\* Investigadora/hacedora, historiadora del arte y doctoranda en Ciencias Sociales en FACSO/UNSJ. Chilka; IDIS-FAUD-UNSJ / CONICET. Investigo sobre prácticas estéticas locales como componente del patrimonio etnográfico, en relación con el paisaje cultural de Albardón, San Juan, Argentina.

específico. Investigando, haciendo, compartiendo y sistematizando prácticas patrimoniales etnográficas.

## Relato de experiencia

Chilka es parte del camino, es investigación, reflexión y experimentación, es hacer que nace de la necesidad de involucrarse con los nutrientes y saberes que cohabitamos, que nos rodean para parir juntas necesidades cotidianas. Integrado al capricho de conocer las formas en las que nacen lo que nutre y da salud diariamente en nuestro cuerpo desde la pasta de dientes<sup>1</sup> hasta la cebolla. Lento y constante se fueron y van abriendo formas/métodos de estudio/hacer/colaboración. Lento y constante jugamos a crear nuevas recetas, a embarrarnos y a florecer cariñosamente con los seres que convivimos. Chilka interpela la cocina como laboratorio (ver Figura 3 en anexo), como espacio experimental / de investigación, donde suceden las alquimias cotidianas que nos alimentan, que nos identifican. Chilka vincula los procesos del hacer e investigar con los procesos de vida, vida que lleva los ritmos de lo que podemos asimilar.

La superficie en la que emerge Chilka recorre desde la infancia bajo los frutales de la casa de los abuelos, el juego con las lombrices, las caminatas por callejones de siembra, pasando por la acción / militancia en Cinco Elementos<sup>2</sup> y Asamblea agüita pura para San Juan<sup>3</sup>, donde ensayamos formas colectivas de ser, pensarnos y de hacer. Progresivamente se va gestando Chilka como una nueva identidad que es mutante y que florece de las experiencias vividas en Cinco Elementos: en su módulo de producción agroecológico donde compartimos con parientes los ritmos

<sup>1</sup> Pensamos la salud como un proceso en el cual colaboramos diariamente, algo que va desde la higiene dental hasta la cebolla de las comidas, como instrumentos que nos aportan equilibrio a los cuerpos.

<sup>2</sup> Cinco Elementos Ecosistema Cultural (2004) es un espacio autogestivo, ubicado en Albardón, San Juan. Difunde la cerámica con arcilla local desde su taller subterráneo, construye con materiales de la zona mediante la técnica quincha, labra la tierra en su chacra, cría animales y frutales; provee alimentos agroecológicos y promueve encuentros y talleres.

<sup>3</sup> Asamblea agüita pura para San Juan es un espacio de autoconvocados que tiene el propósito informar y visibilizar acerca de las problemáticas del uso del agua en el territorio sanjuanino

de la siembra, riego, desmalezado y cosecha de alimentos, en las experiencias de la construcción en quincha, como fruto del tejido en telar y la cerámica con arcilla local, también se alimenta de los cuestionamientos que dieron lugar a la proveeduría de alimentos agroecológicos, nodo desde el cual se gesta la llegada de nutrientes de otras tierras: semillas, aceites, harinas integrales, entre otros arriban a acompañarnos. Fruto de la militancia en asambleas por el agua que nos traman e iluminan sobre las tensiones que viven nuestras cuerpos/territorios.

Es importante aclarar que presentamos de forma separada partes del proceso para brindar un orden, solo con fines reflexivos y comunicativos. Pero dichos momentos de florecimiento de Chilka conforman una trama yuxtapuesta del proceso de nacimiento/ creación/ reflexión. Es en el año 2018 que brota una nueva Chilka en el chilcal cañadero. La Cañada es una localidad del este de Albardón donde habitamos<sup>4</sup>. Suelo/ tierra a la vera del río San Juan, donde se instalaron los abuelxs españoles para criar sus animales y plantas: vid (*Vitis vinifera*), papas (*Solanum tuberosum*), melones (*Cucumis melo L.*), frutales, entre otros. La Cañada se encuentra al norte de la ciudad de San Juan, con tierras nutridas por el cauce del río cordillerano, donde aún llega el agua, por canales y cunetas. “Sin querer queriendo”, pusimos el nombre de Chilka al espacio de creación que se construye tras la observación de lo que nos rodea. Resultó que chilca<sup>5</sup> (*Baccharis salicifolia*) es una planta que nos acompaña constantemente, crece en todo el sur de nuestra américa generalmente en suelos arenosos y húmedos. Chilka es un trayecto de acción personal/colectivo y un reconocimiento a los vínculos que nos nutren, a la trama que nos despierta, a las llamas que nos limpian, al hacer que nos recuerda, a los aromas que nos viajan.

Chilka persigue como objetivos: remover recuerdos/memorias, vínculos que descansan en nosotrxs, recetas que atesoran las plantas y que tomamos para ejercitar formas y texturas nutritivas/ para la salud en sentido

<sup>4</sup> Nos encontramos en La Cañada, localidad que es parte del departamento Albardón, que se encuentra en la provincia de San Juan al oeste de Argentina.

<sup>5</sup> Chilca es el nombre colectivo usado para casi todas las especies del mismo género y es la españolización del mapuche Chilka.

integral, poniendo en valor saberes materiales e inmateriales que se traman en urdimbres / identidades que son patrimonio etnográfico de nuestro paisaje. Queremos promover el uso y creación doméstica de elementos de higiene, nutrición y alimentos de uso cotidiano, utilizando materias primas agroecológicas. Nos proponemos registrar y fomentar el reconocimiento, uso y cuidado de especies nativas, en favor de proteger la salud de nuestros paisajes y la biodiversidad. Al mismo tiempo buscamos potenciar la cocina como espacio/laboratorio de lucha, lo que ponemos en nuestro plato es político-espiritual, en tal sentido nos interesa poner en valor las alquimias que en una cocina se suceden y que son generadoras de cultura. Siendo nuestro alimento la primera medicina, creemos en la cocina como instrumento de nutrición, salud e identidad.

Nos interesa conocer de las bondades de las plantas -alimentos- que nos rodean, de las plantas/seres/espíritus con los que cohabitamos y que nutren nuestro paisaje/trama de la vida. Entre les yuyeres<sup>6</sup> suele escucharse que todo lo que crece o se encuentra a nuestro alrededor es lo que necesitamos. Utópico quizás, pero consideramos que suena cercano a la búsqueda de la sustentabilidad, en el tomar lo justo de lo que nos rodea -extensible a diversos ámbitos. Por supuesto cuestionable, pero en ciertas condiciones es interesante o al menos estimulante mirar lo cercano, a quienes olemos día a día. En ese camino de exploración comenzamos por conocer las plantas que nos rodean, mediante caminatas de encuentro y reconocimiento en distintos valles, cerros, cauces, acequias de San Juan; búsqueda de bibliografía específica: charlas con lugareñxs, amigxs, abuelxs, almaceneros; mediante espacios de diálogo circulares y haciendo cursos, talleres, viajes, así como feriado<sup>7</sup> en plazas de pueblos<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Con el término yuyeres nos referimos al colectivo de seres que ponen en valor hierbas llamadas yuyos con los que cohabitamos y con los que compartimos nutrientes. Yuyeres proviene de “yuyo” es una palabra de origen quechua significa hierbas silvestres.

<sup>7</sup> Feriar consiste en compartir espacios de exposición de haceres con otros hacedores y público en general, es una experiencia que permite intercambiar saberes, conocimientos, recetas e incluso los elementos que cada uno hace. Feriar es como abrir un libro, se abren amplios conocimientos, feriar es ponerse en contacto e intercambio con un otro, con sus conocimientos y sentires.

<sup>8</sup> Feriar nos permitió conocer tramar desde nuestro territorio, llegando a un contacto directo con usuarios de los instrumentos de Chilka.

En Chilka comenzamos haciendo macerados, desde las populares infusiones y tisanas -usualmente llamado té-, hasta nuestras primeras tinturas madres<sup>9</sup> de lavanda y llantén que dieron pie a nuestro primer enjuague bucal, que regalamos a nuestrxs hermanxs. De la tintura madre jugueteamos a la microdosis<sup>10</sup> y al licor (ver Figura 2 en anexo), formas de usar los macerados en alcohol. Mirar nuestro hábitat, nuestro paisaje nos permite conocer donde se desaprovechan alimentos y en tal sentido allí vamos a recolectar, cosechar o intercambiar con vecines, compartiendo sabores que nos identifican/cohesionan. Con lo que recolectamos hacemos conservas (ver Figura 1 en anexo), secamos higos (*Ficus carica*), aceitunas (*Olea europaea*), molemos algarrobas (*Prosopis alba*, *Prosopis nigra*) y chañares (*Geoffroea decorticans*) para hacer harinas, café, tostamos semillas, molemos uva de donde sacamos jugo, vinagres y arropes, entre otros. Aprovechamos el alimento que la tierra ha parido.

Fue macerando jarillas (*Larrea divaricata*, *Larrea nítida* y *Larrea cuneifolia*) en aceites vegetales como nació uno de los instrumentos/productos más valorados por los huesos, músculos y articulaciones de lxs cuyanxs: el ungüento<sup>11</sup> de jarillas y puspup (*Zuccagnia punctata*). El ungüento (ver Figura 4 en anexo) vino a nutrirnos, a proteger nuestra piel, a masajearnos, a mover nuestras manos hacia diferentes regiones de la cuerpa. Nos permitió involucrarnos con los aceites, conocer sobre el origen de los mismos. En esa búsqueda, el aceite de oliva sanjuanino es la referencia por sus propiedades, por sus nutritivos y sobre todo porque crece cerquita, con un calorcito que nos es propio. También usamos girasol santafecino agroecológico que nos evidenció lo alejado que es un aceite agroecológico respecto del sabor que nos tenían acostumbradas las marcas más publicitadas<sup>12</sup>. El ungüento nos ha permitido y permite intercambiar. Cono-

**9** Tintura madre es un extracto líquido de los principios activos de las plantas resultante de la maceración en alcohol y agua de una planta fresca o seca. Son de uso interno o uso externo. De ella se extrae la microdosis.

**10** Microdosis es una dilución específica de tintura madre u otros.

**11** Ungüento es un preparado sólido de uso externo, de color blanco y consistencia untuosa que se adhiere a la piel.

**12** No queremos hacer apología de valor, muchas veces el aceite que llega es el más modificado el cual también se pone al servicio de las recetas que compartimos. Incluso en este sentido, consideramos importante usar la

cer la magia de la unión entre materias grasas y ceras nos permite crear desde ungüentos hasta alimentos y crear formulaciones para protectores labiales, pomadas cicatrizantes, óvulos vaginales, entre otros.

Interesades en los procesos creativos del aceite esencial, en saber el origen de los elementos que usamos encontramos la palabra alambique, un instrumento árabe utilizado para la destilación de líquidos. En enero de 2019, con la suerte de unos días frescos, hicimos quinientas pizzetas de harina integral agroecológica que nos encargaron, fue la oportunidad de financiar a un nuevo compañere. Super intrigados por el proceso de trabajo con la destilación, estábamos seguros de que queríamos trabajar con los extractos de nuestra región. El armado del destilador nos tomó un tiempo hasta que pudimos optimizar el área de enfriamiento para usar una menor cantidad de agua. Estamos aprendiendo en el proceso de destilar plantas cuyanas, conociendo los hidrolatos que tal proceso nos regala. Respecto de los aceites esenciales aún vemos sus trazas junto al agua y, por la gran demanda de plantas que significa extraer aceites esenciales, hemos profundizado sobre el uso de las aguas de plantas. Destilar nos permite tener materias primas para diversos haceres: cremas/ emulsiones, jabonería, tónicos, entre otros.

Desde abril de 2019 comenzamos a compartir informaciones mediante redes sociales, Instagram, WhatsApp y Facebook. Los tomamos como herramientas de estudio, comunicación y archivo de los procesos de investigación que se van sucediendo. Compartimos información sobre recetas, instrumentos, formas de intercambio de haceres, conocimientos sobre plantas comestibles y sus propiedades para la salud, entre otros. Desde 2020 estamos/estoy trabajando la investigación en Ciencias Sociales sobre patrimonio etnográfico en relación al paisaje cultural a lo cual se sumó la experiencia de gestar una vida humana. Uno de nuestros/ mis desafíos es integrar espacios: hacer investigación desde los ritmos del deseo, la producción de alimentos agroecológicos, la creación de elementos de uso cotidiano y la elaboración de conocimiento científico situado desde metodologías horizontales / colaborativas / integrativas.

grasa animal como una forma más de usar el elemento.

En el año 2020 nos expandimos, concretamos la colaboración con otras mujeres hacedoras y unimos fuerzas en lo que llamamos “Sinergia”. Un espacio donde cuatro mujeres intercambiamos nuestros conocimientos desde recetas, compra colectiva de materiales, debates, modos de comercialización y la creación de botiquines naturales que reúnen haceres de nuestras manos. También realizamos destilaciones comunitarias, cremas nutritivas y jabonería. Sinergia nos ha permitido potenciar nuestra economía, expandir en San Juan el saber y uso de plantas locales, el uso de cosmética artesanal y nutritiva y la utilización de preparados herbales medicinales. También hemos compartido espacios con Combess<sup>13</sup> de la Economía Social y Solidaria de San Juan, como una acción de intercambio, autoorganización, trabajo en red y de reconocimiento de valores de otro modelo cultural. Hemos ofrecido combos de diversas producciones locales con el apoyo de PuentESS: Comunicación de la Economía Social y Solidaria de San Juan. Desde Chilka creemos en el trueque de haceres como bandera, como una acción concreta para crear modos relacionales que potencien el valor de lo que hacen nuestras manos sin la necesidad del dinero como única forma de cambio. Por último, desde 2020 formamos parte de la Red Nacional Puntos de Cultura desde donde compartimos y construimos con otros ciudadanos saberes en forma circular.

En el presente año, 2021, nos reunimos con colegas/amigas investigadoras a pensar la producción de conocimiento científico desde nuestras latitudes. Oportunidad para crear colaborativamente textos/charlas/haceres que potencien la experiencia de “investigar junto a los lugares propios”. Una apuesta a conceptualizar una versión involucrada que nos permita crear mundos y vidas posibles de habitar (Fernández, Iturrieta, Furlani Caballero & Silva Furlani, 2021).

<sup>13</sup> Combess, es una propuesta grupal de creación de combos de productos de diferentes hacedores de San Juan. El objetivo es reunir esfuerzos para compartir formas de comercialización a precios justos, directo del hacedor al usuario.

## A modo de cierre

Chilka es una experiencia autodidacta/ autogestiva, jugamos al hacer, a la investigación, a la química/ alquimia, a la comunicación, a la investigación, a pensar las nutriciones, a la siembra, al diálogo, a materner, a fermentar, a pensar espacios laborales sanos/sin venenos, a cuidar/ crear / colaborar con los paisajes propios principalmente cuidando la vida, como un derecho de todxs lxs seres que habitamos la tierra. Hemos contado una porción de nuestro proceso/ experiencia, seguro nos quedan texturas para expresar. Resaltamos el espacio del hacer, de poner la cuerpa en acción para sustraer/poner en relieve sentires/ reflexiones junto a los lugares propios / que habitamos. Habitar que pretendemos sea un cohabitar colaborativo.

Hablamos de ungüentos y ensaladas, porque uno es de uso externo y otro interno, lo cual presenta su sinergia en toda la nutrición corporal. Creemos que el acento podemos ponerlo en la colaboración y cohabitación. Buscando salirnos un poco como centro “lxs humanxs”, en ese sentido ver al otro como hermanx, sin necesidad de lazo sanguíneo o de especie, solo integrarnos al todo como parte de una misma manifestación. Nuestros lugares, nuestros paisajes como un todo sinérgico / integral de referencia. Un paisaje, donde somos paisajistas. Un paisaje fundamental sobre una superficie de interrelaciones. Un paisaje donde no existen ni “interiores” ni “exteriores”, dado que se concretan y realizan en prácticas siempre vinculares (Fernández Astorga, Iturrieta, Furlani Caballero & Silva Furlani, 2021, s/d). La forma en la que nos vinculemos con lo aparentemente externo nos repercute. En tal sentido, es un desafío plantar la bandera tanto de las luchas cotidianas como de las que llevan adelante los de movimientos sociales. Es menester proteger / conservar los bienes comunes de nuestro territorio/ órganos de la tierra: agua, aire, tierra, fuegos, semillas.

La experiencia en Chilka conlleva a repensar los extractivismos, desde lo micro a lo macro, desde lo cercano y lo lejano -todes habitamos la misma tierra. En nombre de la cosmética natural, medicina natural / alternativa, entre otras ramas se puede tender a renovar -cual palimpsesto- los vínculos con materias primas que desconocemos sus orígenes. Para dar

ejemplos claros nos remitimos a pensar cómo se está produciendo la palta en Chile (*Persea americana*, Mill.), el coco (*Cocos Nucifera*) - y sus derivados- la manteca de karité (*Vitellaria paradoxa*), los aceites esenciales, entre otras materias que tanto se usa y promociona. ¿Cómo podemos pensarnos de forma que nuestros haceres sean atentos a la diversidad de formas de vida? De ungüentos y ensaladas también busca pensar la incorporación de las plantas, rescatando buenazas -que fueron decretadas malezas-, en nuestras ensaladas y así descubrir sus potenciales usos más allá de la comida. Haciendo del vínculo integral con el paisaje un potencial elemento de soberanía identitaria, alimentación y nutrición.

Es la salud, la alimentación, la nutrición un saber y hacer que caracteriza determinado paisaje, ¿Cómo colaborar con dicha construcción simbólica? ¿De qué manera la labor en la tierra, como práctica estética puede conmover vínculos nutritivos y afectivos con el territorio/ patrimonial? ¿Cómo abordar la salud, la nutrición sin venenos cuando nuestras venas se están contaminando, cuando nuestros glaciares son tomados por multinacionales? ¿Cómo atendemos a la nutrición de nuestras pieles? ¿Nuestro “paladar” tiene costumbres coloniales? ¿Cómo podemos integrarnos / generar prácticas sincréticas que mixturen sabores? ¿Qué nuevas identidades pueden surgir? ¿Qué nuevos patrimonios pueden ser nombrados? ¿Qué nuevos gestos con el paisaje podemos polinizar? ¿Qué destino tienen los saberes, sabores y haceres? ¿Es todo mercantilizable? ¿Qué relaciones establecemos con los territorios? ¿Qué expresiones turísticas contamos? ¿Qué patrimonios e identidades cuentan las prácticas turísticas? ¿Cómo favorece el turismo a la mercantilización y musealización de la vida? ¿Puede ser la experiencia de Chilka una forma de hacer identidad alimentaria patrimonial?

Somos un proyecto de investigación / acción, que sueña llegar a abrirse a más seres de la comunidad cañadera, para que se expanda el intercambio/ el hacer. Generar parientes en líneas de conexión ingeniosas como una práctica de aprender a vivir y morir bien de manera recíproca en un presente denso (Haraway, 2019, S/D). Anhelos de construcción sinérgica de elaboración

conjunta de nutricosméticos<sup>14</sup> y labores en la tierra. Del hacer en el espacio creativo Chilka a la escritura y viceversa. Soñamos con mundos llenos de cariño, que cuiden la vida, respetando el equilibrio /la diversidad que brota, apostando a la colaboración como proceso de resistencia y lucha.

## ANEXO DE IMÁGENES



Figura 1  
Proceso de secado de higos y brevas  
Foto: Águeda Fernández Astorga.  
Enero 2021

**14** Una cosmética que sienta nuestra piel como un órgano que vibra, siente, respira, nutre como también lo hacen nuestros procesos digestivos.



Figura 2  
Licor de hierbas de Calingasta  
Foto: Águeda Fernández Astorga.  
Mayo 2021



Figura 3  
Cocina/ laboratorio de Chilka  
Foto: Águeda Fernández Astorga.  
Octubre 2018



Figura 4  
Proceso creación ungüento de jarillas y pus pus  
Foto: Águeda Fernández Astorga.  
Eneto 2019

## REFERENCIAS

Haraway, Donna. (2019). Traducción de Torres, Helen. Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno. Bilbao. Edición Consomi.

Fernández Astorga, Águeda., Iturrieta, Yanina., Furlani Caballero, Lidia. & Silva Furlani, Natalia. (2021). Investigar junto a los lugares

propios. Una apuesta colaborativa situada [Ponencia no publicada]. I Encuentro de Etnografías Colaborativas y Comprometidas en Argentina «Acuerdos, desacuerdos, conflictos y construcciones en experiencias colaborativas». Grupo Interdisciplinario de investigaciones y prácticas de etnografía colaborativa – ICES. Regional Mendoza.

# Mercedes

Lidia Patricia Guerra Marroquín\*

Hace tres años me mudé a esta casa, al parecer, estuvo deshabitada varios años; la humedad la invadió y los bichos se instalaron. Meses después, cuando empecé a sentir esta casa como un hogar, vi que, en mi habitación, en la esquina del techo que observo cuando me acuesto, una pequeña araña construía un refugio con su extraordinaria seda. No me alarmé, ni me dio miedo, pues la vi muy pequeña e inocente. Sin embargo, con los días fue creciendo y poco a poco su parte trasera iba agrandándose, así que tuve que llegar a un trato con ella.

Una noche esperé a que saliera de su escondite, un agujero entre la pared y el techo, le dije: -no soy tan importante como para decidir sobre tu vida, pero preferiría, si estás de acuerdo, que te quedes de ese tamaño para no asustarme-. A pesar de que la araña tiene seis u ocho ojos, no logré ver si su mirada era de aprobación o disgusto, pero entendí que teníamos un acuerdo cuando en los siguientes meses no creció más, ni ella, ni su telaraña. Creí que merecía tener un nombre así que la llamé Mercedes, porque para todo bicho que cae en su telaraña no hay otro destino más que el que Mercedes les devore, no existe la liberación en este caso.

En esta etapa de mi vida, sufrí algunas pérdidas, de personas cercanas que por situaciones existenciales se alejaron. Mientras pensaba en esos

\* Feminista antiespecista, doctoranda en Estudios feministas en Universidad Autónoma Metropolitana México.

finales y en las coincidencias a veces bellas, a veces fugaces, que hacen que construyamos relaciones o que solo nos logremos ver a los ojos por segundos, miré a la esquina de la araña y no la encontré, pensándolo bien, era la tercera noche que no la veía.

Sabía que de día se mantenía en su escondite y que todas las noches salía y me acompañaba en mis lecturas. Esa noche seguía ausente y la extrañé. No la volví a ver durante las siguientes cinco noches y me dije, otra más que se va. Le agradecí todas las veces que me liberó de esas molestas moscas y con nostalgia me despedí de ella, deseando que hubiera tenido una linda vida.

Para mi sorpresa la noche del siguiente viernes ella reapareció, con emoción le dije: -Mercedes, ¡aún estás aquí!, te extrañé, pensé que no volvería a verte-. Como si quisiera decirme algo caminó con sus ocho patas hasta el borde de su telaraña y yo un poco me asusté, pensando que quizás iba a saltar, pero no lo hizo, respetó nuestros límites.

Fue así como seguí viviendo en compañía de Mercedes. Cada noche ella salía a cazar y yo le leía el libro de turno, se volvió nuestra rutina. Creo que Mercedes disfruta las lecturas, en definitiva, es una amante de las letras.

Hoy domingo, un año después de ese reencuentro, me mudo a otro lugar. Solo me preocupa una cosa, que los siguientes habitantes no entiendan a Mercedes y no respeten su vida, arranquen su hogar con un solo escobazo y en vigilia nocturna al salir de su escondite la aplasten, así de sencillo es matar para los humanos.

Así que, en este momento, después de explicarle la situación me dispongo a traerla conmigo. Ella está de acuerdo.

# Tejiendo (eco) feminismos antiespecistas en América Latina<sup>1</sup>

Lidia Patricia Guerra Marroquín\*

Nuestras relaciones con otros animales son muy variadas en las diferentes dimensiones de nuestra vida. En lo social, por ejemplo, les definimos como mascotas o les vemos como entretenimiento en parques, circos, zoológicos; en la salud y en la enfermedad son animales terapéuticos o animales (ab)usados en experimentaciones científicas, son animales como comida; en lo religioso son animales prohibidos y sacrificados; y en lo económico a través de la industria cárnica y láctea son considerados mercancías, objetos de consumo humano<sup>2</sup>.

\* Feminista antiespecista, doctoranda en Estudios feministas en Universidad Autónoma Metropolitana México.

<sup>1</sup> Este texto es parte de la investigación doctoral en curso “Experiencias situadas hacia el devenir feminista antiespecista en América Latina” que llevo a cabo como parte del programa de Doctorado Estudios Feministas en la Universidad Autónoma Metropolitana, México.

<sup>2</sup> Uso el artículo “les” a manera de lenguaje inclusivo para referirme a animales machos y hembras, hago esta separación ya que la explotación de sus cuerpos es diferenciada de acuerdo con su sexo. Por ejemplo, las hembras son explotadas por su sistema reproductivo; los machos de algunas especies son asesinados por no poder reproducirse ni brindar algún producto a partir de la reproducción, por ejemplo, los pollos machos recién

Desde mi experiencia, ser vegana ha sido uno de los cambios de vida que es coherente con mi posicionamiento como antiespecista, reconozco que otros animales son seres sintientes, con consciencia y con quienes quiero construir relaciones basadas en sus propios intereses. Mi vida cambió por completo al ver un documental sobre la industria de la carne, dicho documental denunciaba el abuso sexual contra los pavos, la violencia física contra las vacas, los pollos que son engordados a tal punto que sus patas se rompen, los conejos con heridas en la piel y sin ojos; los monos disectados aun cuando están vivos. Lágrimas y miedo es lo que se ve en los ojos de las vacas mientras son empujadas con violencia rumbo al matadero, los chillidos de los cerdos que van a ser asesinados son inconsolables. Estas son las imágenes y sonidos que se impregnaron en mi cuerpo, a partir de esta experiencia pensé que no quería seguir siendo parte de esa crueldad y decidí que no iba a contribuir a que esa violencia siga sucediendo.

Necesité varios años para asumir mi veganismo como una postura política y como parte de mi consciencia feminista. Aprender más sobre feminismos me llevó a descubrir los ecofeminismos y a conocer las propuestas de feministas que, desde una perspectiva interseccional de la dominación, proponen la liberación animal como parte de las causas de los feminismos.

## ¿Qué es veganismo?

El término *vegan*, vegano en español, fue acuñado por Elsie Shrigley y Donald Watson fundadores de *The Vegan Society* en 1944, como una propuesta para enfrentar el especismo, en específico en contra de la explotación animal. Es una filosofía y una forma de vida que busca excluir, en la medida de lo posible y lo práctico, todas las formas de explotación y crueldad hacia los animales en la alimentación, el vestido o cualquier

nacidos son asesinados en la industria de huevos. Además, uso “otros animales” como recordatorio que los humanos también somos animales.

otro propósito (The Vegan Society, s/f). En términos de dieta implica una dieta basada en plantas.

Sin embargo, considero necesario redefinir el veganismo de acuerdo con nuestro contexto histórico-geográfico-económico-político de América Latina, por lo que prefiero hablar de prácticas veganas y ya no de un solo veganismo. Estas prácticas son heterogéneas y multisituadas, orientadas a constituir formas de vida o territorios compuestos por humanos y no humanos capaces de abolir el especismo (Ávila Gaitán, 2016, p. 4, 2020).

### ¿Qué entiendo por ser antiespecista?

Entiendo al antiespecismo como la oposición directa al especismo. El especismo se constituye un sistema, un orden antropocéntrico. La palabra fue usada por primera vez en 1970 por el psicólogo británico Richard Ryder para analizar el uso de animales en experimentaciones científicas recalando la sintiencia de éstos, así una primera definición se conceptualizó como la discriminación basada en la especie (Aboglio, 2009). Cincuenta años después el concepto ha cambiado para responder al contexto, de acuerdo con Iván Ávila Gaitán, especismo es un conjunto de relaciones históricas que (re)producen sistemáticamente la dominación animal y que se basan en la dicotomía jerárquica humano/animal del pensamiento moderno. Este orden se compone de dispositivos como los bioterios que producen a los “animales de laboratorio”, los zoológicos y los museos que producen los llamados “animales salvajes” y las granjas tecnificadas junto con los mataderos que producen y sacrifican a los llamados “animales domésticos”. Se trata de un orden complejo de escala global, que privilegia a quienes se acercan al Hombre moderno en tanto ideal normativo y que funciona a través de discursos zootécnicos, biológicos, veterinarios, nutricionales, de marketing, etc. El especismo es indisoluble de otros órdenes como el (hetero)patriarcado, el racismo estructural o la colonialidad y el capitalismo (Ávila Gaitán, 2020).

## Tejiendo (eco)feminismos antiespecistas<sup>3</sup>

En este preciso momento, nos encontramos en una crisis de salud global: la pandemia por covid-19, lo cual nos permite colocar en la discusión el orden especista que caracteriza nuestras vidas. Hoy se sabe que el origen de la transmisión del coronavirus SARS-COV-2 a humanos proviene de la explotación de animales que son vendidos vivos para nuestro consumo (Greger, 2020). Llevamos más de un año en pandemia y, sin embargo, ¿quiénes están cuestionando la explotación animal? ¿Cuántas han reflexionado sobre su consumo de animales? ¿Cuántos titulares de noticias explicitan que esta pandemia es una de tantas que han sido originadas por consumir cuerpos muertos de animales?

Desde la teoría feminista existen varios acercamientos a la cuestión animal, es decir, a la situación y las relaciones de los animales con las mujeres, en esta ocasión hablaré solo sobre los ecofeminismos veganos-animallistas y lo relacionaré con las luchas de las mujeres de Abya Yala<sup>4</sup>.

Si bien no todos los ecofeminismos consideran a los animales en específico, sino que los engloban dentro de la naturaleza, existen algunos que se definen como ecofeminismos animalistas o veganos. Por ejemplo, Alicia Puleo plantea un ecofeminismo crítico con autoconsciencia de nuestra especie, propone que desde una perspectiva filosófica superemos los sesgos que han definido a la especie humana, estos sesgos son el androcentrismo y el antropocentrismo, lo cual dará como resultado una nueva definición filosófica-política de naturaleza y ser humano. Puleo explica que debemos impulsar una evolución ética surgida por la cuestión animal, lo que sería un cambio en la consciencia humana, y

<sup>3</sup> Una versión de este apartado será publicado en la revista Analéctica en el número especial/dossier: "Alteridad Animal bajo la sombra de lo Humano" en Enero-Febrero 2022

<sup>4</sup> Otros acercamientos son los de las feministas estadounidenses que dieron origen a la teoría feminista vegana, entre ellas Carol Adams; por otro lado, están las feministas veganas negras y de color que reivindican el veganismo como anti-racista, anti-capitalista, anti-homofóbico, anti-capitalista, desde una perspectiva interseccional. Por último, menciono a los estudios críticos animales, quienes, entre otros aspectos, cuestionan el pensamiento occidental moderno que a través de sus categorías binarias jerarquiza a unxs sobre otrxs: humano/animal, hombre/mujer, hombre/naturaleza.

conllevaría a redefinir a los animales humanos y no humanos (Puleo, 2015) y establecer “nuevas formas de relación despojadas de explotación y violencia” (Puleo, 2017: 75). Las ecofeministas veganas descubrieron que era necesario nombrar al especismo como categoría de análisis ya que la opresión de las especies no era incluida en los conceptos de dominación de la naturaleza de los ecofeminismos en general<sup>5</sup>.

La propuesta feminista vegana-antiespecista usa la categoría especie para analizar las relaciones entre animales humanos y no humanos, con el fin de develar las bases sobre las que otros animales son oprimidos por no pertenecer a la especie humana. Los (eco)feminismos antiespecistas<sup>6</sup> buscan rechazar el especismo proponiendo nuevas prácticas de vida, la construcción de nuevas relaciones interespecie de resistencia y vínculos, que posicionen a los animales no humanos al centro de la discusión como seres sintientes, quienes tienen sus propios intereses (Faria, 2012); esta es una postura política que considera que los feminismos al querer transformar la realidad y las sociedades analizan también las opresiones, violencias y explotación que sufre la naturaleza y otros animales, por lo que buscan la justicia social con el fin de construir nuevos mundos donde todos vivamos libres de violencia y dominación.

Los (eco)feminismos antiespecistas plantean que los animales no humanos deben tratarse de forma separada a la naturaleza pues poseen sus propios intereses y la capacidad para tener experiencias positivas y negativas en su hábitat. Estos otros animales sufren por la dominación patriarcal pero también por la naturaleza cuando ésta no responde a sus necesidades, lo que implica contrarrestar los eventos naturales que les perjudican previniendo o reduciendo lo más posible ese daño (Faria, 2016b). Una apuesta antiespecista es transitar del principio ecológico de la no intervención en la naturaleza hacia la intervención para el beneficio de los animales (Faria, 2016a).

<sup>5</sup> Otra propuesta es la de Greta Gaard que define un ecofeminismo vegano a partir de la empatía con otros animales (Gaard, 1993, 2002, 2017).

<sup>6</sup> Existen diversas propuestas antiespecistas, algunas provienen de ecofeminismos y otras de feminismos explícitamente antiespecistas, por esto uso el término en plural (eco)feminismos antiespecistas.

De esta cuenta dos elementos son importantes en el feminismo anti-especista, por un lado, dejar de explotar a los animales, por lo que una de las primeras prácticas hacia el antiespecismo es el veganismo; y, por otro lado, impedir que el daño contra animales ocurra, ya sea provocado por seres humanos o por eventos naturales (Faria, 2016b).

Hablar de (eco)feminismos antiespecistas en América Latina me convoca a tejer diálogos con los feminismos indígenas y comunitarios, ya que desde este contexto histórico geopolítico resulta esencial integrar los conocimientos, propuestas y luchas de las mujeres de Abya Yala<sup>7</sup>, lo que considero una hermosa posibilidad de diálogos con miras a la reflexión sobre plantearnos prácticas antiespecistas como congruentes con nuestro activismo feminista.

Como mujer mestiza que nació y ha vivido la mayor parte de su vida en Guatemala, desconozco mucho de la cosmovisión maya y las propuestas de los movimientos de mujeres indígenas guatemaltecas aún cuando han estado *tan cerca*<sup>8</sup>; considero que esta situación es el resultado del racismo que ha atravesado todas las dimensiones de mi vida<sup>9</sup>. Sin embargo, sé que escuchar y dialogar con las mujeres en feminismos como los indígenas, a través de procesos de descolonización, nos da la posibilidad de entretejer nuestras luchas (Millán, 2014), “Centrar la mirada en el múltiple tejido de puentes que se construye a partir de las luchas, nos pueden dar pistas de los horizontes posibles que se han venido entrelazando y que pueden agrietar las lógicas del capital” (Cruz Hernández, 2020, p. 93).

**7** Abya Yala es uno de los nombres ancestrales de América Latina, es utilizado por dirigentes indígenas para definir al sur y norte del continente ya que América es un nombre colonial, proviene del pueblo Kuna situado en archipiélagos de Panamá (Gargallo Celentani, 2014).

**8** Si bien geográficamente las filosofías del Pueblo Maya han estado cerca, ideológicamente han estado lejos e incluso han sido borradas en los ámbitos en los que me he desenvuelto.

**9** De acuerdo con Aime Tapia González (2018), en algunos países latinoamericanos el mestizaje fue usado como una estrategia para “desindianizar” para garantizar una unidad nacional ante las exigencias de los pueblos indígenas para la conformación de Estados Plurinacionales.

De acuerdo con Silvia Rivera Cusicanqui, la episteme indígena reconoce “sujetos no humanos; los animales se comunican con nosotros; las estrellas nos miran; las piedras tienen memoria, [...] se recorre la vida con la mirada y el corazón” (Tapia González, 2018, p. 31), considerar a los animales como sujetos es elemental en los antiespecismos.

En las filosofías de los pueblos originarios se afirma que todo tiene ‘*altzil*<sup>10</sup> lo que significa que los sujetos (humanos y no humanos) son iguales en tanto que tienen corazón, pero plurales en diversidad (Pérez Moreno, 2012); no hay seres que se conciban como mejores que otros, cada ser vivo es portador de dignidad. A través de los valores de la reciprocidad y complementariedad se reconoce la interdependencia entre todos los habitantes de la Tierra (Tapia González, 2018).

[...] todos los seres son sujetos porque poseen corazón, es decir, valor, dignidad y espíritu, entonces, las formas de vida no humanas que existen sobre la tierra también tienen su propio modo de racionalidad. Con esto se pone en cuestión la definición tradicional del hombre como un ser superior a otros debido a su razón (Tapia González, 2015, p. 263).

Este sujeto colectivo desde un pensamiento *nosotrocéntrico*<sup>11</sup> (Lenkersdorf, 2004), “no se refiere sólo a los humanos sino a todo lo que vive en el cosmos” (Lenkersdorf, 2004, p. 198), integra también a otros animales, el mundo vegetal y el mineral. Los seres humanos junto con otras especies son hilos que constituyen el tejido de la vida (Tapia González, 2016).

De acuerdo con Lorena Cabnal, el feminismo comunitario territorial implica un acuerpamiento para la sanación como resistencia y apuesta cósmico-política; “es acoger la vida para una vida nueva, una vida otra” (Patiño, 2020, p. 16), este acoger se da en la identificación con los otros

<sup>10</sup> [...] el corazón ha sido y sigue siendo un elemento importante en el pensamiento de varios pueblos del Abya Yala: *o'tan* entre los mayas tseltaletik, *puksi'ik* entre los mayas yucatecos, *pusik'al* entre los mayas *ch'oleetik*, *'altzil* entre los mayas tojolabaletik, *yólotl* entre los nahuas, *shungu* entre los kichwas de Ecuador (Pérez Moreno, 2012, p. 203), *anima k'ux* en el pueblo maya kaqchikel.

<sup>11</sup> En este pensamiento se encuentran algunos fundamentos del zapatismo que ha sido esencial para la reconstitución de los pueblos indígenas (Tapia González, 2015)

por una red de pluralidad, lo que significa acoger las luchas de otros (Patiño, 2020). Según Milena Patiño lo radical de esta propuesta de Lorena Cabnal es que la

[...] identificación como puesta en marcha de la política no apela a una identificación solamente con las otras vidas humanas o las otras vidas animales. Supone también acoger a otros seres que desde un registro ontológico son considerados como carentes de vida, como las piedras y las montañas; los ríos, el fuego. [...] permite que la política sea entendida también como una apuesta por pensarnos por fuera de las jerarquías antropocéntricas. [...] En este sentido, al pensar el territorio cuerpo-tierra como parte de la RED DE LA VIDA, y en esa medida, como parte de él el agua, el aire, las piedras y otros animales, las luchas territoriales pueden entenderse de un modo otro. (Patiño, 2020, p. 17).

Es en estas formas de ver la vida como una red, un *nosotros cósmico* desde los cuerpos conectados con las otras vidas, incluyendo la del resto de animales, que yo encuentro oportunidades de diálogos para plantear que la explotación animal es parte de la dominación patriarcal en el contexto de América Latina.

El posicionamiento desde la RED DE LA VIDA identifica la necesidad de acciones en coherencia con el reconocimiento de que tanto naturaleza como animales son sujetos con dignidad, emociones y con un propósito específico como parte del cosmos y no son mercancías al servicio de los humanos. Las mujeres indígenas y campesinas le apuestan a la defensa de la vida, el territorio y a concebir una existencia como parte de un cosmos donde todos los seres vivos son sujetos; por esto, podríamos llamarlas ecofeministas

[...] aunque, según la cosmovisión que está en la base de sus prácticas, tal afirmación representa una redundancia porque, lo que entienden como «feminismo», es decir, la búsqueda de igualdad, reciprocidad y respeto, para ser coherente, debe extenderse no solo a las relaciones entre los sexos, sino también a las formas de vida no humanas (Tapia González, 2015, p. 264).

Las feministas comunitarias radicalizaron su feminismo a través de una perspectiva ecofeminista y su ecofeminismo desde una economía del cuerpo y la tierra (Gargallo Celentani, 2014), “postulando la absoluta no-propiedad de ambos: como Pachamama<sup>12</sup> la tierra no puede pertenecer ni a un conjunto de personas que se dicen comunidad, sino que la comunidad existe en cuanto está y comparte su ser con la Pachamama” (Gargallo Celentani, 2014, p. 186), en concordancia, otras ecofeministas afirman que es necesario reconsiderar los fundamentos del contrato social moderno para construir una democracia planetaria (Shiva, 2016), que avance en la puesta en práctica de una justicia ambiental multi-especie (Haraway, 2016) y “le otorgue algunos derechos a la naturaleza, incluyendo el resto de los animales” (Herrero, 2018, p. 24) como una apuesta para garantizar la vida de la Pachamama.

Las filosofías de los pueblos originarios desplazan al ser humano de la jerarquía más alta, plantean una visión horizontal donde todes les seres son iguales, lo cual relaciono con una postura postantropocéntrica que apuesta por prácticas antiespecistas y explica que el especismo, como orden de dominación, se concreta en la violencia especista a través de prácticas que responden a las creencias que les otros animales son inferiores a les humanas (Navarro, 2016).

La apuesta de las mujeres de Abya Yala por crear una nueva cosmovisión que retoma valores milenarios desde la autocrítica, nos da pistas importantes para construir propuestas antiespecistas basadas en sus sistemas de valores del pensamiento *nosotrocéntrico*, donde humanas y otros animales son parte del *continuum* con el cosmos y, por tanto, se requiere de solidaridad con otras especies para acabar con todas las opresiones y encontrar el equilibrio cósmico, es decir, la justicia social.

<sup>12</sup> Para los pueblos andinos la Pachamama es la madre tierra de la que todos los seres viven y se sostienen (Blazquez Graf et al., 2010). Desde la perspectiva del Buen Vivir alejada del antropocentrismo, la Pachamama se reconoce como sujeta de derechos (Haidar y Berros, 2015), la Constitución de Ecuador en su artículo 71 afirma que “es el espacio donde se realiza la vida” (Haidar y Berros, 2015, p. 9). En la Constitución de Bolivia: “la comunidad indivisible de todos los sistemas de la vida y los seres vivos interrelacionados, interdependientes y complementarios, que comparten un destino común” (Haidar y Berros, 2015, p. 9)

A partir de estas posibilidades de diálogos y tejidos, necesitamos una política de solidaridad para establecer alianzas que reconozcan y respeten la diversidad de los intereses de las mujeres, lo que no implica imposibilidad sino articulación de luchas (Rosalva Aída Hernández en Tapia González, 2010). La teoría encarnada de las feministas indígenas está arraigada a los cuerpos de las mujeres en un “conjunto inestable y fluido con la naturaleza y con todos los seres que la integran” (Marcos, 2014, p. 23); esta teoría encarnada a mi parecer es la base de un tejido de diálogos entre conceptos fundamentales de la cosmovisión de los pueblos originarios que reivindican las mujeres con las propuestas que otras mujeres feministas hacen para adoptar prácticas (eco)feministas antiespecistas, ya no solo para defender el territorio y a la Pachamama, sino para plantearnos una nueva forma de vivir en este planeta en conexión con otras especies, con otros animales, en pro de la RED DE LA VIDA.

En el contexto de los feminismos latinoamericanos de este siglo, los activismos (eco)feministas antiespecistas cobran fuerza ante una actualidad de violencia patriarcal y especista, de crisis ecológicas como consecuencia de un sistema capitalista que explota y mercantiliza la naturaleza y los seres vivos, de aquí la importancia por evidenciar estas nuevas formas de activismo. De aquí la importancia de tejer coaliciones solidarias, desde el diálogo, en el reconocimiento de otras epistemologías, desde la esperanza.

## REFERENCIAS

Ávila Gaitán, Iván Darío. (2016). V. Addendum Especismo antropocéntrico, veganismo moderno-colonial y configuración de formas-de-vida: una propuesta política (ya en marcha). En I. D. Ávila Gaitán (Ed.), *La cuestión animal(ista)*. desde abajo.

Ávila Gaitán, Iván Darío. (2020). Especismo. *NIPEA*, 1-4. <https://nipea.info/philosophia-naturalis/especismo-1970-richard-ryder/>

- Blazquez Graf, Norma, Flores Palacios, Fátima y Ríos Everardo, Maribel. (2010). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (N. Blazquez Graf, F. Flores Palacios, y M. (coords) Ríos Everardo (eds.)). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cruz Hernández, Delmy Tania. (2020). Feminismos comunitarios territoriales de Abya Yala: mujeres organizadas contra las violencias y los despojos. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 3, 88–107.
- Faria, Catia. (2012). Muerte entre las flores: el conflicto entre el ecologismo y la defensa de los animales no humanos. *Viento Sur*, 125, 67–76. [https://vientosur.info/IMG/pdf/VS125\\_C\\_Faria\\_Muerte\\_entre\\_flores.pdf](https://vientosur.info/IMG/pdf/VS125_C_Faria_Muerte_entre_flores.pdf)
- Faria, Catia. (2016a). *La lucha por la igualdad y la justicia es necesariamente feminista y antiespecista*. Diagonal. <https://www.diagonalperiodico.net/global/29972-lo-personal-es-politico-feminismo-y-antiespecismo.html>
- Faria, Catia. (2016b). Lo personal es político: feminismo y antiespecismo. *Revista Latinoamericana de Estudios críticos Animales*, II(III), 20–38. <http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/view/67>
- Gaard, Greta. (1993). *Ecofeminism Women, Animals, Nature* (G. Gaard (ed.)). Temple University Press. [https://we.riseup.net/assets/187554/GAARD,+Greta+\(ed.\).+Ecofeminism.pdf](https://we.riseup.net/assets/187554/GAARD,+Greta+(ed.).+Ecofeminism.pdf)
- Gaard, Greta. (2002). Vegetarian Ecofeminism. *Frontiers*, 23(3), 117–147.
- Gaard, Greta. (2017). Critical ecofeminism: Interrogating “meat,” “species,” and “plant”. *Human-Animal Studies*, 17, 264–287. <https://doi.org/10.1163/9789004325852-015>
- Gargallo Celentani, Francesca. (2014). *Feminismos desde Abya Yala: Ideas y propuestas de las mujeres de 607 pueblos de nuestra América*. Corte y Confección. [francescagargallo.wordpress.com/](http://francescagargallo.wordpress.com/)
- Greger, Michael. (2020). ¿De dónde viene el coronavirus de la COVID-19? Nutrition Facts. <https://nutritionfacts.org/es/video/de-donde-viene-el-coronavirus-de-la-covid-19/>
- Haidar, Victoria y Berros, María Valeria. (2015). Hacia un abordaje multidimensional y multiescalar de la cuestión ecológica: La perspectiva del buen vivir. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 108, 111–134. <https://doi.org/10.4000/rccs.6133>
- Haraway, Donna J. (2016). *Manifiesto de las especies compañía: Perros, gentes y otredad significativa*. bocavulvaria ediciones.
- Herrero, Amaranta. (2018). Ecofeminismos: Apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza. *Ecología política*, 54, 20–27. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6292619>

- Lenkersdorf, Carlos. (2004). *Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo*. Plaza y Valdés Editores.
- Marcos, Sylvia. (2014). Feminismos en camino descolonial. En M. Millán (Ed.), *Más allá del feminismo: caminos para andar* (pp. 15–34). Red de Feminismos Descoloniales.
- Millán, Mrgara. (2014). *Más allá del feminismo: caminos para andar* (M. Milln (ed.)). Red de Feminismos Descoloniales.
- Navarro, Alexandra. (2016). *Representaciones e identidades del discurso especista: el caso de la carne vacuna y sus derivados en la Argentina (2000-2012)*. Doctorado en Comunicación, Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/52068>
- Patiño, Milena. (2020). *Desde la experiencia de Lorena Cabnal. June*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.28341.09441>
- Pérez Moreno, María Patricia. (2012). *O'tan-o'tanil. Stalel Tseltaletik yu'un Bachajn, Chiapas, México. Corazón. Una forma de ser-estar-hacer-sentir-pensar de los Tseltaletik de Bachajn, Chiapas, México*. Maestría en Antropología, FLACSO sede Ecuador.
- Tapia González, Georgina Aimé. (2010). *Mujeres de todos los colores de la tierra: En defensa del territorio, los derechos étnicos y de género. 1*, 139–148.
- Tapia González, Georgina Aimé. (2015). Aportaciones de las mujeres indígenas al diálogo entre filosofía y ecología. En A. H. Puleo (Ed.), *Ecología y género en diálogo interdisciplinar* (pp. 263–278). Plaza y Valdés Editores.
- Tapia González, Georgina Aimé. (2016). tica ecológica y derechos de las mujeres: un acercamiento a los movimientos socioambientales en México. *Dilemata*, 8(21), 227–252.
- Tapia González, Georgina Aimé. (2018). *Mujeres indígenas en defensa de la tierra*. Ediciones Cátedra.
- The Vegan Society. (s/f). *Definition of veganism*. The Vegan Society. Recuperado el 10 de octubre de 2020, de <https://www.vegan-society.com/go-vegan/definition-veganism>



Boletín del Grupo de Trabajo  
**Ecología(s) política(s) desde el Sur/Abya-Yala**

Número 8 · Febrero 2022